



¿CONDENÓ ELENA G. DE WHITE LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD?

Me pregunto acerca de la Trinidad. Tengo una amiga que ha estado entregándome muchos folletos que dicen que es peligroso creer en el Espíritu Santo como la tercera persona de la Deidad y que los adventistas no han tenido siempre esta opinión. Ella afirma que Elena y Jaime White no eran trinitarios. ¿Puede ayudarme a entender cuáles son nuestras creencias y cuáles han sido en el pasado?

Jaime White no se habría considerado a sí mismo un trinitario, ni tampoco otros de nuestros pioneros. Al menos en algunos casos (Jaime White incluido aquí), parecen haberse opuesto a la idea, aparentemente sostenida por algunos trinitarios, de que Dios es realmente solo una persona que se ha manifestado en diferentes etapas de la existencia de la Tierra como Padre o Hijo o Espíritu Santo. Jaime White creía que eran seres diferentes, de modo que en el Getsemaní y en la cruz el Hijo pudo orar en realidad al Padre, no así mismo.

Sin embargo, diversas declaraciones de la señora White respaldan la naturaleza eterna, autoexistente del Hijo, y la personalidad del Espíritu Santo. Algunas de estas declaraciones están convenientemente recogidas en el libro *El evangelismo*, páginas 445-448. He copiado algunas de ellas y una declaración de *El Deseado de todas las gentes*, al final de esta respuesta.

Sin embargo, por claras que sean las declaraciones de la señora White, la Biblia es la fuente de la creencia adventista en la Trinidad. Varios pasajes bíblicos apoyan firmemente esta doctrina. El Padre, por supuesto, no está puesto en duda aquí, él está incluido como Dios en la lista de todos. Pero la Biblia iguala a Jesús a Dios; ver, por ejemplo, textos como Juan 5: 17, 18; 8: 58, 59; Filipenses 2: 6, y los muchos textos que llaman a Jesús «Señor», que es el término utilizado en la traducción griega del Antiguo Testamento para referirse a Dios. Del mismo modo, el Espíritu Santo es denominado como persona y se le iguala a Dios; por ejemplo, en Hechos 5: 3, 4; se identifica al Espíritu Santo como una persona porque se le puede mentir, y mentir al Espíritu Santo se equipara a mentirle a Dios.

Por lo tanto, la Biblia indica que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas distintas, sin embargo, también dice que hay un solo Dios (como en Deuteronomio 6: 4). ¿Cómo podemos explicar esto? Francamente es más de lo que



la mente humana puede comprender, pero no debe sorprendernos, pues Dios es mayor de lo que nuestra mente puede abarcar. Expresamos estas verdades bíblicas acerca de Dios al usar el término Trinidad, lo que significa una unidad de tres. No puedo encontrar una manera satisfactoria de justificar toda la evidencia bíblica que no sea por este medio, por eso creemos en una Trinidad.

Algunas declaraciones de Elena G. de White:

Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo. — *Special Testimonies* [Testimonios especiales], serie B, t. 7, pp. 62, 63 (1905).

Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo. [...] Al hablar de esta preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno. Aquel cuya voz los judíos escuchaban en ese momento había estado junto a Dios.— *Signs of the Times* [Señales de los tiempos], 29 de agosto de 1900.

Era igual a Dios, infinito y omnipotente. [...] Es. el Hijo eterno y existente por sí mismo.— Manuscrito 101, 1897.

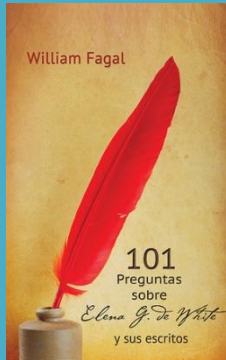
Aunque la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo cuando estuvo en esta tierra, también habla definitivamente acerca de su preexistencia. El Verbo existía como un ser divino, como el Hijo eterno de Dios en unión y en unidad con el Padre. Desde 1a eternidad era el Mediador del pacto, aquel en quien serían bendecidas todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, si lo aceptaban. «El Verbo, era con Dios, y el Verbo era Dios» (Juan 1: 1). Antes de que los ángeles fuesen creados, el Verbo estaba con Dios, era Dios.— *Review and Herald*, 5 de abril de 1906.

[Las declaraciones anteriores de Elena G. de White se encuentran todas en el libro *El evangelismo*, cap. 18, páginas 446-448].

El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo.— *El Deseado de todas las gentes*, cap. 73, pp. 640, 641.



Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 45